

## Entrevista a Emilio Sanz de Soto

Ítalo Manzi

*Cuando se menciona la vida literana, artística, musical, teatral o cinematográfica de Tánger, en todas sus manifestaciones posibles –del Tánger anterior a la independencia de Marruecos en 1956– el nombre de Emilio Sanz de Soto surge inevitablemente en su carácter de intelectual, de escritor, o simplemente como testigo y parte, y sobre todo como amigo personal o conocido de las celebridades más dispares que pasaron por Tánger: Truman Capote y Michel Butor, Paul y Jane Bowles, Luis Buñuel y Pablo Picasso, Imperio Argentina, Jacques Lacan y Tennessee Williams, Ángel Vázquez y Carlos Saura, el Dr. Alberto Portela y Vivien Leigh, Ángel González y Za-Su Pitts, Eduardo Haro Tecglen y Lidia Baarova, Carmen Laforet y Francis Bacon, Giancarlo Menotti y Gore Vidal... y un largo etcétera. Por otra parte, Emilio Sanz de Soto es el personaje que inevitablemente consultan los que quieren escribir o hacer una película sobre el Tánger de los años 30 a 60 o sobre cualquiera de las personalidades que conoció personalmente.*

—Emilio, háblame del Tánger que conociste y viviste.

Te diré. Por parte de mi familia pertenezco a una tercera generación de tangerinos. Para una ciudad como Tánger es una cosa muy extraña, ¿no? Mi padre, un castellano cien por ciento, muy castellano en lo bueno y en lo malo, me dijo una vez: «esta familia tuya de mil leches...»

Tengo que remontarme a mi bisabuelo, Antonio Molinari, un genovés revolucionario, que fue expulsado de Génova en un año del siglo XIX que no recuerdo. Pudo salvar su vida porque estaba a favor de los ingleses. En aquel momento histórico, los de Inglaterra apoyaban mucho a los de España y de Italia, no por España ni por Italia, sino para ejercer mejor su control sobre Napoleón.

Es indudable que a través de la masonería y de lo que no era masonería, el liberalismo italiano y español le deben mucho a Inglaterra. Esos masones no eran precisamente anticlericales, como lo fueron los

franceses y una parte de los españoles. Formaron un grupo que cobró importancia mundial y que en España se consolidó en las cortes de Cádiz así como en Granada, Málaga y otras partes de Andalucía. Pero su centro geográfico estaba en Gibraltar –que pertenecía a Inglaterra– y en Tánger de refilón. Era un mundo liberal con una cultura bastante civilizada.

Todas esas gentes se refugian en Gibraltar sea como súbditos ingleses, sea como protegidos de los ingleses. Porque Gibraltar, contra lo que dicen los historiadores que no tienen ni idea, ofreció trabajo a los españoles. La Línea, la región más pobre de España, estaba del otro lado de Gibraltar. La gente pobre de La Línea iba a trabajar a Gibraltar, pero a las nueve de la noche sonaba un cañón y todos tenían que volverse a España. Era lamentable, pero para poder residir en Gibraltar había que conocer a la perfección el cálculo y las matemáticas en inglés y, por supuesto, saber leer y escribir.

Entre los que buscaban asilo en Gibraltar había sobre todo refugiados políticos. Uno de ellos es mi bisabuelo Antonio Molinari, que será designado por el gobierno inglés para viajar a Marruecos e intentar cobrar poco a poco las deudas históricas que tenían los sultanes de Marruecos con Inglaterra.

Entonces ese personaje italiano, casado en segundas nupcias con una italiana, se instala en Tánger y en su casa se comienza a hablar en español. Su nacionalidad oficial era la inglesa porque estaba al servicio de la corona británica. Viajaba a Fez para cobrar las deudas del sultán, quien le pagaba en lingotes de oro, lingotes muy irregulares, que transportaba en sacos a su casa de Tánger y almacenaba en el sótano. Días después venía una tropa inglesa muy bonita para recoger los lingotes y llevarlos a un barquito de guerra muy pequeño. Mi abuela me contaba que durante el transporte de los lingotes, quedaba depositado en el suelo un polvito de oro que las criadas españolas se disputaban para hacerse con él un anillito o una imagen religiosa.

Una de las hijas de esta familia fue la primera mujer que cursó el bachillerato francés en Tánger y que alcanzó un nivel intelectual muy superior al habitual. Pero había un *déracinement* total porque esas gentes no eran inglesas inglesas, ni italianas italianas; ni españolas españolas, pero sí eran, sin darse cuenta, cosmopolitas, porque de todo tenían un poco.

—*Tú naciste, sin embargo, en Málaga...*

Después te digo. Retomemos ese personaje que fue Antonio Molinari. Hubo otros dos Molinari, hermanos o primos entre sí, no sé bien; uno se dedicó a la pintura y el otro a la poesía. El pintor emigró a la Argentina y el poeta a los Estados Unidos. Ambos llegaron a tener mucho prestigio en lo suyo. En cuanto a Antonio Molinari, mi bisabuelo, se quedó en Tánger.

Su hija, Elisa, se casa con Fernando De Soto, cuyo hijo, Roque, también tiene una historia novelesca. Era un liberal granadino de familia noble y un furioso anticlerical antes de la llegada de Fernando VII. Lo encarcelan por rebelde, pero logra escapar y se refugia en Gibraltar donde se casa con Rita Rodríguez, una joven de una clase social muy inferior a la suya.

Llega a Gibraltar un Lord inglés loco de remate, un tal Lord Cardigan, que se propone crear la caballería más importante del mundo. Como mi abuelo, al parecer, era muy buen jinete, pasa a integrar la carga de la brigada ligera —la verdadera, no la de Errol Flynn— y muere heroicamente en la batalla de Balaclava, dejando una viuda con dos niños pequeños.

La familia De Soto de Granada, acepta finalmente el matrimonio y permite que la joven viuda ocupe una maravillosa villa que poseían en El Molinar, Málaga. Y esta niña, que cuando veo fotos de ella me recuerda a Lola Flores de joven, se casa con Mr. Lyons, el administrador de las propiedades de los Sackville-West. Lord Sackville-West, como tantos ingleses ricos, solía venir a la Costa del Sol para acostarse con niñas menores y monísimas. De ahí nacen las Sackville-West que fueron todas bastardas. Una de ellas, Victoria «Vicky» Sackville-West, estudia derecho y defiende su bastardía. Heredará el título de lady Sackville-West y llegará a ser la amante de Virginia Woolf.

En cuanto a Rita, una supuesta cateta que en realidad era inteligentísima, ha tenido con Mr. Lyons dos hijos más y decide unir los apellidos de sus dos maridos: De Soto y Lyons. Como sus cuatro hijos son de nacionalidad inglesa, Rita le dice adiós a Gibraltar y se instala en Londres donde da carrera a los cuatro. Algunos españoles liberales, exiliados en Londres, frecuentaban la casa de Rita porque era andaluza y alegre.

En ese ambiente familiar, todos tuvieron una educación muy libre. No llegaban a ser anticlericales pero tampoco llevaban una vida muy de curas. La primera comunión, casarse, eso sí, pero más importantes eran la hora del té y las cenas. Una vida social en la que no se presumía

de vida social sino de bienestar. Y es así que un hombre como mi padre, que se lo había hecho todo a codo, se casa con Lidia, la nieta de Antonio Molinari. Y de ahí nazco yo.

El parto de mi madre se presentaba difícil y ella fue trasladada a la clínica de un ginecólogo, el doctor Gálvez, que era una celebridad porque asistió a la Reina Victoria Eugenia en todos los nacimientos de la familia real española. Nací en una familia que no era una familia ¿cómo decirlo? habitual. Era una familia típicamente tangerina. ¿Me entiendes?

—*Creo que sí, una familia cosmopolita.*

Sí, cosmopolita a lo tangerino. Ni la propia familia tenía conciencia de ser internacional, ni presumía de serlo. Tampoco presumía de *high class*, siendo *high class*, porque no había clases sociales. Cuando mi padre leía en las novelas de Louis Bromfield o de Maurice Baring acerca del origen de ciertas ciudades norteamericanas, me decía que esa evolución le recordaba mucho la de Tánger.

Mi bisabuelo, con el bisabuelo de un gran amigo mío que es Pepe Carlton, habían creado la primera gran imprenta de Tánger y el primer gran diario: el *Maghreb alaksa*, que en árabe significa «el Marruecos occidental», como decir el *Far West*.

—*¿En qué idioma se publicaba?*

En inglés y en español. Marruecos se hallaba al Este con respecto a España. Y ya que te has acercado a mí la primera vez como cinéfilo, si te dijera... Mi madre, tenía pasión por el cine francés. Yo de muy niño iba al cine *Kursaal* a ver películas francesas. Mi padre prefería el cine norteamericano. Y mi abuela, que no se la podría calificar de cinéfila, tenía sus mitos, entre los cuales estaban Raquel Meller e Imperio Argentina, que no la fascinaban por sus películas sino porque eran figuras que habían tenido mucho prestigio en París. Y curiosamente, tanto a mi madre como a mi abuela y a mí, aunque te parezca extraño, nos divertían muchísimo las películas argentinas que comenzaban a llegar, las de Luis Sandrini entre otros. Porque ese humor argentino es muy parecido al humor tangerino. Esas gotitas italianas mezcladas con gotitas españolas y con gotitas de sabe Dios qué, todo eso se comprendía muy bien en Tánger. Y otra cosa típica es que, además de mi afición por las estrellas, va naciendo mi afición por ciertos actores de carácter como,